

Curs 2000-2001

Escoja una de las dos opciones.

OPCIÓN A

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

LAS CIUDADES

Cada uno establece a su manera los lazos que le ligan a las ciudades que visita. Hay ciudades que te dejan indiferente, otras despiertan tu odio; hay algunas, muy pocas, que te anticipan una letal dulzura a lo César Vallejo —«Me moriré en París con aguacero, un día del cual tengo ya el recuerdo»—, otras resultan tan excitantes que abrir en ellas la puerta de un taxi es como lanzarse al paraíso con un abanico entre los dientes. Las hay que sólo adquieren valor porque te atrapan cuando ya quedan lejos, las amadas ciudades infinitas que se instalan subrepticamente en la memoria cuando ni siquiera creías poder llegar a recordarlas; cuando ni siquiera imaginaste, mientras las tenías, de qué forma ibas a quererlas, cómo se te colarían hacia el fondo, hasta encabritarte la nostalgia.

Hay ciudades que te gusta contemplar desde dentro: la bruma en los canales de Amsterdam vista desde este lado de los visillos, olor a pan caliente y a interior; el brillo furioso de los rascacielos de Manhattan bajo la cortina de la nieve, desde el nido de una habitación de hotel. Otras te incitan a callejear incluso cuando ya todo está dormido: tratando de descubrir la misteriosa cadencia de los muros de Ferrara, de la niebla que llega del Po y deja lengüetazos de humedad en los portales, los mensajes ocultos escritos en las tumbas de Finzi en el camposanto judío; buscando signos de identidad en las piedras, el reconocimiento de algo tuyo, que arrastras de la literatura, de la música, del cine, perdido en las arcadas de cualquier pequeña ciudad de la Emilia-Romagna.

Por el contrario, nunca se pierde uno en las urbes de la indiferencia. Si un día desaparezcó, que nadie intente encontrarme mirando escaparates ante las joyerías de Ginebra, ni escuchando a los pájaros junto al monumento a Calvino. Ni comprando valium en una farmacia de Los Ángeles, aunque, probablemente, si viviera allí podría necesitarlo. Ni bronceándome con el neón de Las Vegas. Ni enfriándome de animadversión bajo el sol de Miami. Nunca se pierde uno en los lugares donde todo te es ajeno porque nada es humano. Nunca puedes amarlos.

Curioso asunto este de cómo te enamoras de una ciudad. Puede ser de golpe, talmente un flechazo, una historia entre dos que se hila muy fuerte desde la primera hora. Son éstas, en el fondo, pasiones evidentes que no pueden dejar de estallar al primer roce. Cómo no han de prenderte las mil formas venecianas de morir en belleza, o el brillo de mosaico de las casas, tan pobres, de Valparaíso, colgadas de sus 32 cerros en un esplendor de agonía cuyo secreto sólo los perros y los niños que juegan en los vertederos conocen. Cómo no va a cortarte el aliento ese atardecer de plata que entra majestuosamente en Lisboa, como una proa de luz; un foco de eternidad sobre el derrumbamiento.

[...] Las ciudades que uno visita, y con las que establece lazos a su manera, tienen, pese a todo, algo que las iguala. Y es que, como los sucesivos amantes, que con su toque de aventura contribuyen a estabilizar el matrimonio, esos idilios urbanos sirven para hacerte más tolerable la ciudad en donde tienes la obligación de vivir. Y a menudo sucede que acabas aficionándote a una vieja galería subterránea porque te recuerda a Santiago de Chile, o gustas de pasear los sábados por la tarde por el tramo que va de Sol a la plaza de España sólo por el placer de creerte en un zoco.

Maruja TORRES, 1999

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Comente (en no más de diez líneas) la estructura del texto y señale el núcleo temático de cada uno de sus párrafos. [1,5 puntos]
- 1.2. Conteste a las siguientes preguntas relativas a diferentes pasajes del texto, que aparecen subrayados: [1 punto]
 - a) ¿Qué quiere expresar la autora con la siguiente afirmación: *donde todo te es ajeno porque nada es humano*.
 - b) Proponga un sinónimo en el texto para *subrepticamente*, *camposanto* y *zoco*.
- 1.3. La mayoría de las oraciones del texto tienen como sujeto *uno* o *tu*. Comente y justifique qué carácter le dan al texto estos dos elementos. [1,5 puntos]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) Mi barrio. (Haga una narración descriptiva y valorativa de su relación con su barrio o pueblo.)
- b) Los libros de viajes y la literatura. Tipos y características.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Indique cuál es la función sintáctica de los siguientes sintagmas en su correspondiente oración (todos ellos aparecen subrayados en el texto): [1,5 puntos]
 - a) *que*
 - b) *ese atardecer de plata que entra majestuosamente en Lisboa*
 - c) *un foco de eternidad sobre el derrumbamiento*
- 3.2. El pronombre átono *te* aparece varias veces en el texto desempeñando distintas funciones sintácticas. Indique qué funciones sintácticas desempeña y escriba un ejemplo (extraído del texto) de cada una de ellas. [1,5 puntos]
- 3.3. Segmente en sus morfemas constituyentes las siguientes palabras subrayadas en el texto: *callejear*, *atardecer* y *joyerías*. [1 punto]

OPCIÓN B

Lea el siguiente texto y responda a las preguntas que se formulan a continuación:

LOS DERECHOS HUMANOS

Los gobiernos y las leyes no siempre han reconocido los derechos humanos. Apenas en el siglo XVIII se consagraron por primera vez en un documento jurídico francés: la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano de 1789, a la que se llegó tras un movimiento revolucionario que demolió la creencia hasta entonces imperante de que los monarcas gobernaban por designio divino y, por tanto, todo lo que hacían estaba bien. A las mujeres y a los hombres de hoy no deja de sorprendernos que entonces se atribuyera a la voluntad de Dios el reinado de hombres que, como suele ocurrir con los seres humanos, frecuentemente cometían abusos, errores y disparates. El siglo XVIII fue crucial en Europa, empezaron a derrumbarse las creencias supersticiosas y fanáticas que desde la Edad Media fueron indiscutibles. Las nuevas ideas racionales tuvieron gran auge en Francia, donde un grupo de pensadores notable —entre ellos Voltaire, Diderot y Rousseau— elaboró la *Enciclopedia*, en que se combatía el fanatismo y la superstición al difundir tanto los conocimientos científicos y técnicos de la época como los postulados democráticos que propugnaban la elección, por parte del pueblo, de los gobernantes y el establecimiento de leyes que limitasen los actos de estos últimos. Por ello esta centuria es conocida como el Siglo de las Luces o de la Ilustración.

Nadie gobierna porque así lo quiera Dios. La única justificación de un gobierno radica en sus tareas al servicio de los gobernados, de acuerdo con los términos establecidos por las leyes. Precisamente en esto consiste el cambio de mentalidad que introdujo la Ilustración respecto de los vínculos entre autoridades y ciudadanos. A partir de entonces terminó para los gobernantes la coartada del designio divino para justificar todos sus actos, que en adelante sólo podrían legitimarse si se apelaban a la ley, resultaban benéficos y los dictaba la razón.

Las normas jurídicas surgidas de los movimientos revolucionarios del siglo XVIII instauraron sistemas democráticos y reconocieron por vez primera en la historia los derechos humanos, que son prerrogativas de los gobernados ante los gobernantes. Esos derechos se reconocen a partir de la convicción de que todos los seres humanos, por el solo hecho de serlo, tenemos *dignidad*, cualidad en virtud de la cual merecemos ser tratados con ciertos miramientos, ya que somos sensibles a las ofensas, desprecios, humillaciones y faltas de consideración. Hoy nos parece algo *natural* que se nos trate a todos de manera digna o, por los menos, que todos estemos convencidos de que así debemos ser tratados. Pero el reconocimiento de la dignidad de todos los seres humanos no existió siempre. En la Antigüedad, por ejemplo, se negaba la existencia de alma en los esclavos. El cristianismo significó un gran paso adelante al proclamar la igualdad de todos los seres humanos a los ojos de Dios. Pero tendrían que pasar dieciocho siglos para que se consagraran en la ley los derechos humanos, que son el reconocimiento jurídico de la dignidad.

Los derechos humanos constituyen una de nuestras más importantes conquistas, un logro irrenunciable precisamente porque —al ordenar la ley que la dignidad de todos debe respetarse— nos hace más humanos. En todos los tiempos, y el nuestro no es la excepción, ha habido mentalidades autoritarias y preilustradas opuestas a los derechos humanos con nostalgia amarga de épocas idas. Por eso no podemos bajar la guardia.

Luis de la BARREDA SOLÓRZANO, *Los derechos humanos*, 2000

1. COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. Resuma y comente, en no más de cinco líneas, el contenido del primer párrafo del texto. [1 punto]
- 1.2. Conteste a las siguientes preguntas relativas a diferentes pasajes del texto, que aparecen subrayados: [1,5 puntos]
 - a) Comente la siguiente afirmación del autor: *Nadie gobierna porque así lo quiera Dios.*
 - b) Proponga una expresión equivalente en el texto para *épocas idas*.
 - c) Comente el sentido y significado de *preilustradas* en la afirmación que se hace en el texto *ha habido mentalidades autoritarias y preilustradas opuestas a los derechos humanos con nostalgia amarga de épocas idas*.
- 1.3. Indique cuál es el referente o antecedente de *así* en la secuencia *todos estemos convencidos de que así debemos ser tratados*. [0,5 puntos]
- 1.4. En el texto aparecen algunas oraciones con el verbo en primera persona. Localícelas y explique cuál es la función que realizan en el desarrollo del texto. [1 punto]

2. EXPRESIÓN Y COMENTARIO CRÍTICO

Desarrolle, en unas 150 palabras, **uno** de los temas siguientes: [2 puntos]

- a) La lengua y la literatura como signos de identidad de un pueblo.
- b) La diversidad y el derecho a la igualdad.

3. REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA SOBRE EL TEXTO

- 3.1. Identifique la función sintáctica de *a las mujeres y a los hombres de hoy* en su oración. [1 punto]
- 3.2. Localice en el texto una oración causal, una oración final y una oración sustantiva de sujeto y escríbalas. [1 punto]
- 3.3. La palabra primitiva del adjetivo *irrenunciable* es *renuncia*. Escriba cada una de las palabras que se van formando a partir de ella hasta llegar a *irrenunciable* y diga la categoría a la que pertenece cada una. [1 punto]
- 3.4. Indique si las siguientes palabras son agudas, llanas o esdrújulas y justifique su respuesta: *jurídico, cometían, crucial, centuria*. [1 punto]